

IV.

"LIBRO DE JOB."—"CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS."—"LA PERFECTA CASADA."—
VIAJE Á GRANADA.

1562—1568.

En medio de sus multiplicadas atenciones pudo siempre el Mtro. Leon dar algun tiempo al cultivo de las letras humanas; estudio en todas épocas de singular atractivo para él. Por entónces aprendió la lengua, y leyó algunos de los mejores autores italianos; y á ejemplo de Garcilaso y de otros muchos de sus contemporáneos, tradujo é imitó de aquellos poetas. A esta época deben tambien referirse, en mi concepto, otras obras suyas de un orden mucho mas elevado, y mas dignas ciertamente de su estado é ingenio. Aludo á la version de Job, y á algunos otros de sus trabajos sobre los sagrados textos.

Las versiones y exposicion de Job (últimos escritos del Mtro. Leon dados á la estampa¹) que hoy disfrutamos, son debidas á la diligencia de los doctos religiosos del convento de San Felipe el Real de Madrid, colectores de las obras

¹ Fueron impresas por primera vez en 1779.

de Frai Luis. Sirviéronse para su edicion de dos manuscritos originales de indubitable autenticidad; pero como en el traslado en verso se advirtiese que habia vacíos y ademas palabras notoriamente erradas, los mismos eruditos agustinos encargaron de llenar los huecos y de corregir los yerros á su afamado hermano, el no ménos profundo teólogo, que puro y elegante poeta, Frai Diego Gonzalez. Y no pudo hacerse eleccion mas feliz para este trabajo; pues que ademas de sus relevantes prendas como teólogo, ninguno entre nuestros escritores castellanos, ha comprendido é imitado á Frai Luis de Leon, mejor que aquel sabio humanista. Cumplió éste admirablemente con el encargo; y tanto, que si no fuera por el diverso carácter de la letra, seria difícil distinguir su obra de la del Mtro. Leon. Tal es el texto á que se refieren las observaciones, que harémos en breve.

Dedicóse Frai Luis de Leon á la version y exposicion castellanas de Job, por satisfacer el deseo que de tenerlas le habia manifestado la madre Ana de Jesus, «ídolo de talentos grandes,»¹ fundadora y priora del convento de Santa Ana de Carmelitas descalzas de Madrid, á quien las dedica; y el plan, que para este trabajo adoptó, fué el siguiente. Tradujo, en primer lugar, del texto hebreo directamente; y procuró vertirle casi palabra por palabra. Le expuso y comentó en seguida; y por último le trasladó en verso, «imitando, dice, á muchos santos antiguos, que en otros libros «sagrados lo hicieron, por aficionar algunos al conocimiento

¹ Así llama á esta señora un sabio carmelita, historiador de su Orden. Fué la Madre Ana de Jesus, una de las colaboradoras predilectas de Santa Teresa en la Reforma. Fundó tambien en Granada.

Pudiera esta dedicatoria dar á sospechar que esta exposicion fué posterior á la época que señalamos en el texto. Nosotros mismos no nos atrevemos á sostener que se escribiese en el tiempo que fijamos, como lo aseguramos resueltamente de la exposicion castellana del *Cántico*.

«de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro «bien consiste.»

Es, según saben todos, el libro de Job¹ uno de los más oscuros y difíciles de la Escritura Santa, no ya solamente en el orden teológico, sino también en el filológico y literario. Salpicado de voces arábigas y siríacas, dá lugar á dudas acerca de la verdadera y material acepción de muchas de las palabras de su texto; y de tal suerte, que apenas será posible traducirlo propiamente con el solo conocimiento del hebreo. Nuestro religioso se propuso en la versión en prosa seguir el sentido latino, lo cual le allanaba un tanto las dificultades; pero quiso también conservar lo que él lla-

1 Ya hace tiempo que se ha puesto en duda (duda que Frai Luis de Leon estaba muy lejos de abrigar) la existencia de Job. En el Talmud se lee expresamente: "Job no ha existido, ni ha sido criado: es solo una parábola;" pero allí mismo se dice, que no es esa la opinión de todos los sabios.

Intero negó también la existencia de Job, y su dictámen es ahora admitido por todos los Racionalistas de Alemania, que solo ven en el libro del santo patriarca un poema moral.

Entre los católicos, algunos como Belarmino y Cayetano, no solamente desechan esa opinión, sino que aun la tachan de herética ó al menos de error teológico. Otros, como Lamy, Huet, Dupin, Jahn y varios modernos, admiten la existencia personal de Job; pero creen que en su historia, aunque verdadera, se leen algunos pormenores poéticos, que no deben tomarse en el sentido literal.

Para un católico es muy difícil admitir la primera opinión (Racionalista), y muy peligroso recibir la segunda de Jahn:

1º Porque vemos en otros lugares posteriores de la Escritura, alusiones al libro de Job, que no se avienen con una ficción poética. Compárese Ezequiel XIV, 14, 20.—Tobías II, 12, 15.—Santiago V, 11.

2º Son muchos los SS. PP. que admiten la existencia de Job, y la realidad de su historia. Corderio (Præf. in librum Job, c. IV.) ha reunido muchísimos testimonios de SS. PP. que lo comprueban.

3º La Iglesia Griega celebra la fiesta del santo Job el día 6 de Mayo: la latina, las de Arabia, Etiopía, Egipto, Rusia, etc., el 10 del mismo mes; y no podemos suponer que las Iglesias den culto á un santo ideal. (Véase Natal Alex., Disert. 13, prop. 1ª)

4º Todo el libro lleva el sello de la veracidad histórica, aunque el estilo se resienta de la poesía oriental.

ma el *aire hebreo*, que, según dice, «tiene su cierta majestad.» Tal vez por esto se advierte alguna violencia en esta versión; y hasta parece sacrificada en ella la índole peculiar á nuestra frase castellana.

En la exposición y comentario sigue clara y resueltamente el sentido literal. Frai Luis de Leon estaba muy lejos de tener en poco este sentido. Antes le estimaba por muy principal; pues le reputaba base y cimiento de los demás.¹ Creía con el Santo Doctor Patrono de su Orden, que en ese sentido literal debía entenderse cuanto en la Sagrada Escritura se refiere directamente, bien á una enseñanza moral, bien á una enseñanza dogmática; y no podía vacilar en aplicar esta sabia regla en la exposición de un libro, que, como el de Job, es precisamente historia, doctrina y además profecía. Ni tuvo el menor escrúpulo tampoco en valerse de ejemplos de autores profanos, cuando le pareció que servían para la mejor explicación del texto, y aun llegó alguna vez á mostrarse con notable independencia, no enteramente contento del traslado latino. Sin la inútil y fatigosa difusión, á que por su carácter mismo es tan ocasionado este género de trabajos, dejó á la posteridad un comentario completo, según el fin, que al hacerlo, se había propuesto.

En la versión poética, su pluma corre con una libertad mucho mayor que en la de prosa, desembarazado de las ligaduras, con que de propósito se había él mismo sujetado en ésta. El magnífico poema aparece con gran belleza en ese traslado. Cuadros, afectos, reflexiones, todo lo que el original contiene, ha pasado á la traducción, que es siempre vigorosa y elevada, sin dejar por eso de ser fácil y sencilla.

1 Tal es también la opinión de Santo Tomas, quien dice: "... cum omnes sensus fundentur super unum, scilicet litteralem." (Summ. Part. 1ª, Quest. 1ª, Art. 10.)

En suma, esta incomparable version permanece en la clase de aquellos modelos, cuya perfeccion hace ya innecesario cualquiera otro trabajo de su especie.¹

Obra fueron tambien de aquellos dias las versiones y exposicion castellanas del *Cantar de Cantares*.²

Bien sabia Frai Luis de Leon, que este es uno de los libros santos que no conviene ande en todas las manos, por los misterios que en él se contienen, por los cuales ni aun en la ley vieja se permitia á todos su lectura. Pero una monja del convento de Sancti Spiritus, de Salamanca, que era de ilustres comendadoras del Orden de Santiago, llamada Doña Isabel de Osorio, le rogó con el mayor encarecimiento le diese un traslado castellano de él, pues no sabia latin, y nuestro autor creyó que no habia peligro ni daño alguno en complacerla. Puso, pues, manos á la obra; y concluida, entregó el manuscrito á la religiosa, con recomendacion de que solo á ella sirviese. No faltó la Doña Isabel á este encargo, ántes apénas hubo leído el dicho manuscrito, lo devolvió con reserva suma á su dueño, quien le tuvo por algun tiempo guardado en un cajon de su escritorio, sin comunicarle con nadie. Causas extrañas de todo punto á su voluntad, que en su lugar propio referirémos, hicieron que mas tarde se divulgase y corriese.

Objeto de tremendas censuras y tambien de entusiastas

1 Tiknor afirma, que la version poética de Job fué escrita en la cárcel. No dá prueba ninguna de esto, ni la hemos hallado tampoco nosotros, pero ni aun la indicacion siquiera de que así hubiera sido, en ninguno de cuantos libros y datos hemos consultado para este trabajo.

2 Seguimos el texto publicado por los agustinos de Madrid, quienes para darle á la estampa, y despues de un prolijo exámen, se sirvieron de los manuscritos mas dignos de crédito entre los muchos que de esta obra corrian en España, y cuidaron ademas de señalar los yerros, que se habian introducido en ellos, así como las variantes que contienen los elegidos, y que los lectores pueden preferir ó desechar. Repetimos que no conocemos ni creémos que exista otra edicion mejor.

elogios, ha llegado este libro del Mtro. Leon hasta nuestra época, que puede fijar sobre él un juicio, no mas docto, pero sí mas imparcial que el de sus contemporáneos. Siguió Frai Luis para componerle, el mismo plan que habia adoptado en las versiones y exposicion de Job, y confiesa que fué de grande auxilio para él el traslado, que conservaba entre sus papeles, de su amigo Benito Arias Montano.

«Procuré, dice hablando de la traduccion en prosa, conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando «juntamente todas las traducciones griegas y latinas que «dél hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta «interpretacion con el original, no solo en la sentencia y palabras, sino aun en el concierto y aire dellas, imitando sus «figuras y maneras de hablar, cuanto es posible á nuestra «lengua, que á la verdad responde con la hebrea en muchas «cosas.» Es, con efecto, muy literal esta version, y precisamente por serlo tanto, adolece del vicio que ántes notamos en la de Job. Frai Luis de Leon sabia harto bien su lengua, para no conocer, que si habia puntos de semejanza entre ella y la hebrea, habia asimismo notables diferencias, no ya solo por lo que toca á los vocablos, sino tambien, y muy principalmente, en los giros y en la índole de las construcciones. Por eso, y como si se anticipase á la crítica, «podrá ser, agrega, que algunos no se contenten tanto, y les «parezca que en algunas partes la razon queda corta y dicha «muy á la vizcaina, y muy á lo viejo, y que no hace correa «el hilo del decir.» Nuestro autor, sin embargo, atento sobre todo á presentar una traduccion fidelísima, no se curó de evitar los defectos, que él mismo señala, y le hubiera sido muy fácil corregir.

En la exposicion sigue principalmente el sentido literal, á pesar de que no podia ocultársele lo que pedia la natura-

leza de este texto, en el cual, debajo de las formas de un epitalamio, rico y brillante como ninguno, se esconden altísimos secretos y misterios de afecto castísimo. Es una verdadera alegoría; y como tal tiene forzosamente dos aspectos. Así ha parecido á la Iglesia; y á juicio de algunos Padres seria inevitable el escándalo, si se siguiese solo el sentido literal para su interpretacion. Nada de esto ignoraba Frai Luis de Leon, «pues entre las demas Escrituras «divinas (dice), una es la cancion suavísima que Salomon «Rey y Profeta compuso, en la cual, debajo de un enamorado razonamiento entre dos, Pastor y Pastora, más que «en alguna otra Escritura, se muestra Dios herido de nuevos amores con todas aquellas pasiones y sentimientos, «que este afecto suele y puede hacer en los corazones mas «blandos y mas tiernos; ruega y arde y pide zelos, váse «como desesperado y vuelve luego, y variando entre esperanza y temor, alegría y tristeza, ya canta de contento «ya publica sus quejas, haciendo testigos á los montes y «árboles dellas, y á los animales y á las fuentes, de la pena «grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los divinos amantes, los encendidos deseos, «los perpetuos cuidados, las recias congojas que el ausencia «y el temor en ellos causan, juntamente con los zelos y sospechas que entre ellos se mueven. Aquí se oye el sonido «de los ardientes suspiros, mensajeros del corazon, y de las «amorosas quejas y dulces razonamientos, que van unas veces vestidos de esperanza y otras de temor. Y en breve «todos aquellos sentimientos, que los apasionados amantes «probar suelen, aquí se ven tanto mas agudos y delicados, «cuanto mas vivo y acendrado es el amor divino que el «mundano. A cuya causa la leccion de este libro es dificultosa á todos y peligrosa á los mancebos, y á todos los que

«aun no están muy adelantados, y muy firmes en la virtud; «porque en ninguna escritura se explica la pasion del amor «con mas fuerza y sentido que en ésta. Del peligro no hay «que tratar. . . . etc.»

Quien así definia el libro del *Cántico*; quien reconocia que debajo de sus amorosos requiebros explica el Espíritu Santo la Encarnacion de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo á su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso; y no se disimulaba los riesgos de una interpretacion histórica, parecia natural, que se sirviese sobre todo para explicarle, de la mística y alegórica, tan oportuna, mas aún, tan necesaria en el caso. Pero no hay que olvidar, que esta exposicion no estaba destinada á la estampa; y que la religiosa, para quien fué trabajada, queria solo conocer el sentido de la letra. Bastaria esto para disculpar á nuestro agustino. Por otra parte: es tambien cierto, que se ocupa en explicar las alegorías; y no se creyó obligado á tratar de ellas de preferencia, porque, fuera de las razones dichas, ni aun pensó que tenia para qué tocar el sentido espiritual, existiendo ya de él escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas, que ricas del mismo espíritu que habló en este libro, espíritu de que no se lisonjeaba de estar inspirado nuestro expositor, entendieron gran parte de su secreto. El comentario del Mtro. Leon contiene una explicacion en los dos sentidos; explicacion mas lata, es verdad, en el sentido literal; pues que tal era lo que se le pedia; pero alzados tambien muy de propósito y muy á menudo los velos del sentido místico, como podrá advertirlo cualquiera sin grande esfuerzo. Por lo demás: en textos como el del *Cántico* parece que estaba llamado á ejercitarse un hombre del calor de sentimientos y de la riqueza y brillantez de imaginacion, que tanto distinguian á

nuestro poeta. Probable es que no haya en la lengua castellana otro trabajo, en que mas patentes sean la abundancia, la dulzura y suavidad de los términos de nuestro idioma; y en que mas pueda conocerse lo que él vale, y lo que alcanza, cuando lo manejan manos diestras. Siempre habia creído y sostenido el Mtro. Leon, que no era indigno de asunto ninguno, por elevado que se supusiese; y acertó ahora á demostrarlo con un ejemplo elocuentísimo.¹

Modelo tambien de estilo y de exposiciones sagradas es otra obra suya, que creemos compuesta dentro del período que venimos historiando. Nos referimos al traslado y explicacion del capítulo último del libro de *los Proverbios*, al cual, por contener la pintura de una buena madre de familias, puso por título nuestro expositor en su Comentario, «*la Perfecta Casada.*» Ninguno de los escritos del Mtro. Leon es mas popular y conocido que éste. Pero la predileccion con que el público le acogió desde un principio, se debió á estar su argumento más al alcance del comun de los lectores, y no á que fuese mayor su mérito literario.

En este capítulo, así como en el Cántico y en el libro de Job, y por regla general en todos los del Antiguo Testamento, se encierran alegorías y misterios. «En este capítulo, dice «Frai Luis, Dios por la boca de Salomon por unas mismas «palabras hace dos cosas. Lo uno, instruye y ordena las «costumbres: lo otro, profetiza misterios y secretos. Las costumbres que ordena son de la casada: los misterios que profetiza son el ingenio y las condiciones que habia de poner «en su Iglesia, de quien habla como en figura de una mujer de

¹ Por aquellos dias (1566) escribia Santa Teresa sus «*Conceptos del Amor de Dios* sobre algunas palabras de los *Cantares de Salomon*;» que luego quemó por mandato de su confesor el P. Yanguas. La santa no siguió, sin embargo, el camino que el Mtro. Leon. Se conserva una copia de la obra, la cual se sacó sin que la venerable autora lo supiese.

«su casa.» Pero, pues que el Mtro. Leon, al componer este Comentario, dispuesto sobre un plan idéntico á los anteriores, se propuso únicamente presentar la parte moral del capítulo, esto es; exponer las reglas que en él se encierran acerca de la conducta que debe seguir una casada, no es de extrañar siga casi exclusivamente el sentido literal. Carecia ciertamente el asunto de la elevacion, que tienen los en que ántes se habia ocupado, y acomo dó su estilo á él; sin perder, sin embargo, nunca el tono que corresponde en la explanacion de un texto sagrado. Es claro y fluido, á veces blando y á veces vehemente: pintoresco y agradable siempre. Pareció á algunos, que no decia bien con el estado y ejercicio de nuestro agustino tratar de los oficios de una casada; y le censuraron por este Comentario. El Mtro. Leon dió á estas injustas censuras la siguiente respuesta que no admite réplica: «Puedieran fácilmente advertir, escribe, que el Espíritu Santo «no tiene por ajeno de su autoridad escribirles á los casados su oficio, y que yo en aquel libro lo que hago solamente «es poner las mismas palabras que Dios escribe, y declarar «lo que por ellas les dice; que es propio oficio mio, á quien «por título particular incumbe el declarar la Escritura. De «más de que del teólogo y del filósofo es decir á cada estado de personas las obligaciones que tienen. Y si no es «del fraile encargarse del gobierno de las casas ajenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna; «es propio del fraile sabio y del que enseña las leyes de «Dios, con la especulacion traer á luz lo que debe cada uno «hacer, y decírselo, que es lo que yo allí hago, y lo que hicieron muchos sabios y santos.»

Alternaba estas graves ocupaciones con otros estudios de carácter muy diverso, y al parecer no muy compatibles con su ingenio é inclinacion principal. Así, por ejemplo, se